

La Educación física y la identidad nacional. El caso de la Fiesta Nacional de la Educación Física durante el peronismo.

Iván Pablo Orbuch (UBA-FLACSO-CED/UNSAM). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Email: ivan_pabloo@hotmail.com

Resumen: La Fiesta Nacional de la Educación Física, realizada durante 1949, constituye un acabado ejemplo de las enormes vinculaciones existentes entre la política y la educación del cuerpo y del carácter. En efecto, un análisis detallado de la misma nos deja como saldo la importancia que estas cuestiones tenían en desarrollo de un nuevo tipo de ciudadano, funcional para los objetivos políticos, económicos y culturales del gobierno de Perón. El movilizacionismo, implementado con vistas a la ocupación del espacio público, mediante el cumplimiento de rituales, recrea el mito de los orígenes y remite directamente a la cultura plebiscitaria, núcleo duro del mecanismo de legitimación del poder y generación de consenso político. Consideramos que indagar sobre la Fiesta Nacional de la Educación Física nos brindará herramientas para conocer más sobre un período en el cual las formas de trabajo y los paradigmas políticos se encuentran en mutación, sumado a una nueva consideración del cuerpo y su valor para el sistema productivo. La necesidad de educar al cuerpo opera como la forma de prevenir “patologías” que lejos de ser afecciones fisiológicas se manifestaban, según el pensamiento hegemónico de la época en la arena política. El cuerpo se transforma a partir del análisis planteado en el soporte que cristaliza un conjunto de concepciones sobre la política y la conformación de una identidad nacional mediante el sistema educativo en general, y de la educación física en particular.

Palabras claves: Educación – Física- Peronismo- Fiesta.

La fiesta de la Educación Física de 1949 desarrollada en el Estadio de River Plate constituye un buen ejemplo de la importancia que el peronismo otorgó a este tipo de eventos multitudinarios. En efecto, desde su propia constitución como movimiento político apeló, con un marcado empeño, a elaborar y difundir en la sociedad un conjunto de símbolos tales como fechas conmemorativas, lugares míticos, objetos, eslóganes e imágenes de diverso tipo para sustentar y legitimar el ejercicio de su poder. (Plotkin, 1993). Lo que se buscaba, y se logró con creces, era generar una sinécdoque de la nación que fuera capaz de borrar a sus antecesoras.

“En esos momentos de los orígenes, el peronismo emergente lograría capturar a los sectores menos integrados socialmente gracias a la “virtud” de presentarse como ajeno al campo político tradicional. Más allá de la racionalidad material que ayuda a explicar el comportamiento de los sectores subalternos frente a la propuesta política que les es ofrecida desde el Estado, hay aquí también una explicación de otro orden, que juzgamos más oportuna para el caso: la afinidad existente –la empatía “natural”– entre los sectores socialmente poco integrados y las organizaciones políticas que aparecen como menos integradas a las tradiciones del campo político” (Macor, 2009)

Un elemento central en esta innegable capacidad del peronismo para renovar su condición originaria, es la importancia que en el Estado peronista se asigna a las diversas técnicas de movilización de masas. El movilizacionismo, implementado con vistas a la ocupación del espacio público, mediante el cumplimiento de específicos rituales, recrea el mito de los orígenes y remite directamente a la cultura plebiscitaria, núcleo duro del mecanismo de legitimación del poder y generación de consenso político. El programa gubernamental del Estado peronista otorgaba un ámbito destacado a los dispositivos destinados a ordenar y consolidar la fuerza política oficial con la que Perón había concluido la conquista del poder iniciada durante el gobierno militar en 1943.

El tiempo de ocio y el esparcimiento popular fueron activamente promovidos por el Estado que se ocupó de habilitar los espacios para que puedan ser

puestos en práctica. En ese sentido, la importancia de las fiestas y conmemoraciones en el proceso de construcción del imaginario con el cual el peronismo se reconoce como un sujeto colectivo es de vital centralidad. Se trata de un espacio privilegiado en el proceso de socialización de un conjunto de representaciones con las que el peronismo va construyendo una mirada particular sobre la sociedad, el Estado y la historia nacional.

Siguiendo el análisis efectuado por Mariano Plotkin (1993), podemos establecer que existen tres períodos diferenciados para analizar el modo en el cual se desarrollaron las celebraciones durante el mandato peronista. El primero de ellos es el que se desarrolla entre 1946 y 1948 que consiste en la lucha por el monopolio del espacio simbólico. En ese momento inaugural, el gobierno de Perón debe buscar establecerse como aquel que lleva adelante las celebraciones, imponiendo su modelo y sus símbolos por sobre el resto de los actores políticos en pugna. El segundo de los períodos se extiende entre 1948 y 1950. Es en este período que ubicamos la Fiesta Nacional de la Educación Física que procuraremos abordar a continuación. Durante estos años, que coinciden con una mejora sustancial en el poder adquisitivo de los sectores populares, se produce la institucionalización del aparato simbólico dejando la lucha por imponer la visión peronista que caracterizó el bienio anterior. También se da un fuerte mecanismo de rutinización y control sobre los símbolos. Desde 1950 y hasta la destitución de Juan Domingo Perón en 1955 se extiende el último de los períodos. En estos años, signados por la muerte de Eva Perón, y la disputa con la Iglesia por el espacio simbólico (Caimari, 2010) se produce la cristalización del ritual, con el monopolio definitivo del espacio simbólico y la eliminación de la espontaneidad, marca distintiva del peronismo en su génesis, delimitándose el establecimiento de la agenda de celebraciones del día por parte del gobierno y la gestión de los recursos y actos que habrían de llevarse a cabo. Es que, como todo movimiento político que se precie de tal, el peronismo primigenio debió construir una identidad donde no la había. A tales efectos, recurrió a la construcción de símbolos y fechas distintivas que le permitiera una identificación, una aglutinación como grupo y que sea funcional a la creación de un nosotros en oposición a los partidos políticos tradicionales. (Verón y Sigal, 1983)

El rol atribuido a los festejos públicos, creados para formar multitudes - hombres más virtuosos - mediante una liturgia ordenada, estaban diseñados para crear un efecto emocional. Esa virtud estaba definida como amor a la patria, que se expresaba mediante símbolos supuestamente inherentes al propio pueblo. Los festejos debían ser ocasiones extraordinarias que elevaran al hombre por encima del aislamiento cotidiano (Mosse, 2007).

Las diversas modalidades adoptadas por el peronismo convirtieron a los actos políticos en un espectáculo cargado de símbolos, que convocaba a grandes concentraciones de masas. De todos modos, vale la pena aclarar que se trata de características que expresan un clima de época, de un estilo de política que se expresó en los Estados modernos a partir de los años de entreguerras. (Kriger, 2012). Convocar a nuevos actores sociales requería apelar a modelos novedosos de política entre los cuales se contó con las construcciones de figuras míticas que sirvieran de soporte a dicho objetivo.

Difusión en torno al evento

La forma en la que el gobierno articuló un discurso oficial con la finalidad de suscitar y afianzar adhesiones fue a través de la Subsecretaría de Informaciones. Si bien la creación de este organismo es previo al periodo analizado, el interés que mostró por el área el gobierno peronista llevó a una redefinición sustantiva del estatus del organismo que implicó la jerarquización y ampliación de las funciones, llevándola a cumplir “un rol protagónico en el diseño y centralización de las políticas públicas” (Gené; 2008, 33). Este organismo fue el encargado de resaltar los modos en que se llevaban a cabo las acciones de gobierno, y asegurar una profusa difusión “en el marco más amplio de emisiones de todo tipo y transmitido por todos los medios” (Gené; 2004; 328). La cultura física se incluyó entre los temas a difundir por el Estado. La planificación y los contenidos se traslucen en el estilo discursivo utilizado en las fuentes documentales. Si bien el término propaganda aparece asociado con los regímenes totalitarios, en particular el fascismo y el nazismo, la propaganda moderna fue utilizada también por países como Inglaterra o Estados Unidos, siendo situado su origen a comienzos del siglo XX – en particular la Revolución Rusa y con decidida fuerza luego de la Primera Guerra Mundial. (Kriger, 2012)

Importancia de la radio como medio de comunicación

El trabajo de Clara Kriguer, *La propaganda política en los documentales producidos por el primer peronismo* nos ilustra acerca de cómo la primera guerra mundial fue el marco de posibilidad para el desarrollo de la propaganda política a través de los medios masivos de comunicación. A tal efecto, todos los países involucrados en la contienda bélica, crearon oficinas estatales desde las que se diseñaba y producía todo tipo de propaganda radial, escrita, gráfica y cinematográfica destinada para el mercado local y también para ser difundida en el exterior. Las tecnologías de la comunicación, sobre todo el cine y la radio, se habían popularizado y los actores del momento percibieron que esta conjunción entre oportunidad política y desarrollo tecnológico daba como resultado una herramienta de asombrosa eficacia.

“La radio señoreó esos años. Gente que jamás leía los diarios se enteraba de lo que pasaba en el país y en el mundo mediante los noticieros, algunos de ellos célebres por el estilo que habían adquirido” (Luna, 1984: 487)

La propaganda emitida lograba, mediante técnicas de persuasión, una influencia en la masa de receptores capaz de modificar la *opinión pública*.

“Según el Censo de Población de 1947 nuestro país tenía en esos años 15.897.000 habitantes, correspondiendo así un receptor de televisión por cada 65.000 habitantes mientras que en la radiodifusión sonora la situación era muy diferente ya que existía un receptor de radio por cada 6 habitantes” (Arribá, 2005: 25)

Debido a su masividad, la radio fue, indudablemente, el medio de comunicación por excelencia de la época, por eso mismo tener una fuerte presencia en él se convirtió en una prioridad para los gobiernos.

“A la radio se pegaba, pues, la familia, a la hora de las comidas: las amas de casa a la tarde cuando podían escuchar tranquilas las novelas; los chicos, cuando volvían de la escuela, para seguir las aventuras de pandillas y compañías infantiles que todas las tardes los transportaban en extraordinarias

peripecias; los maridos, a la noche, para deleitarse con las audiciones cómicas o los conciertos de música popular que brindaba en ardua competencia con las mejores orquestas del momento, o para seguir las audiciones de preguntas y repuestas con sus succulentos pozos” (Luna, 1984: 487)

Todo este potencial fue aprovechado por el peronismo para difundir la fiesta de la Educación Física como veremos a continuación.

Palabras pronunciadas por radio por el señor Subinspector General de Educación Física, Profesor César s. Vázquez el día 2 de diciembre a las 12 hs.

“La juventud estudiosa de Buenos Aires realiza mañana a la tarde en el estadio del Club Atlético River Plate su fiesta máxima: La Fiesta de La Educación Física.

Reunidos en grupos compactos, y cara al sol, jóvenes de ambos sexos y de todas las edades han de hacer una demostración de sus actividades habituales en los establecimientos, poniendo de relieve que son algo más que una esperanza para la Patria.

Las Escuelas Profesionales, en cuyos planes de estudio ha sido incluida en el corriente año la Educación Física ,actuarán en número de mil doscientos una demostración gimnástica, y luego veremos a los jóvenes de todo tipo de escuela, Normales, Nacionales y Comerciales, efectuar una clase de gimnasia en número de mil seiscientos.

La agilidad, el arrojo y la destreza se podrán apreciar a continuación en un numero de ejercicios deportivos, y en el que intervienen alumnos de colegios oficiales y adscriptos.

Y a continuación del vigor la gracia: la gracia femenina que convierte los movimientos gimnásticos en plasticidad y belleza.

Y para terminar, un conjunto de 1600 niños de institutos adscriptos nos hará recordar en bailes folklórico nuestras más caras tradiciones.

Tal es en síntesis, la fiesta que la juventud estudiosa de Buenos Aires ofrece mañana, como homenaje a sus padres, como una ofrenda a la Nación.

Porque la Educación Física contribuye en forma eficiente y efectiva, no solo a un buen desarrollo orgánico, sino a la formación del carácter y de la personalidad de la juventud.

Jóvenes correctos y educados en actitudes varoniles, niñas disciplinadas, mostrando su gracia femenina, a los aires, con música y cantos de nuestra tierra, en bailes honestos y llenos de gracia como nuestras chacareras y cielitos.

El público, que tiene libre acceso al Monumental estadio de Nuñez, podrá apreciar mañana el esfuerzo que realiza la escuela argentina para lograr una educación integral del futuro ciudadano, propendiendo a un tiempo al cultivo del cerebro que piensa, del corazón que siente y del músculo que ejecuta.

Quien asista al espectáculo de mañana no podrá reprimir una sensación de íntimo orgullo nacional frente a ese estudiantado sano y vigoroso como el suelo que lo vio nacer, en una autentica expresión de juventud, reviviendo en este pedazo de América, aquel ideal de la educación helénica, que nos llega aun refrescante a través de los siglos, como un soplo sonriente de encantadora adolescencia.

Allí esta lo que anhela al Ministerio de educación: una juventud que sabe pensar porque cultiva en las aulas su intelecto; una juventud vigorosa porque se ha forjado atléticamente bajo la caricia tostadora del sol bienhechor; una juventud sensible a la belleza porque la historia nos muestra que la Educación Física y el arte marcharon siempre en estrecho paralelismo; una juventud buena porque sintió al par la influencia bienhechora del precepto moral predicado en la palabra, y esa otra influencia, no menor, de la práctica del deporte al aire libre, que lima las asperezas, que iguala bajo la misma camiseta deportiva todas las clases sociales, que amplía el corazón en un sentimiento de solidaridad, que pone en los ojos esa franca expresión del que sabe perder sin dolor y ganar sin orgullos estériles; una juventud en síntesis

inteligente, serena, generosa y fuerte que puede ofrendarse integralmente a su país como ejemplo ante el mundo.

Varios de los tópicos que aparecían de modo recurrente en los discursos de Perón respecto a las bondades de la Educación Física puedan apreciarse en este mensaje radial. Algunos de ellos son la separación entre los sexos a la hora de hacer los ejercicios, la reivindicación de los bailes folklóricos, el rol de la Educación Física en lo concerniente al desarrollo de un determinado tipo de ciudadano democrático donde las diferencias sociales desaparecen.

Conclusiones

La Fiesta Nacional de la Educación Física, realizada durante 1949 constituye un acabado ejemplo de las enormes vinculaciones existentes entre la política y la educación del cuerpo y del carácter. El peronismo en el poder desarrolló una vasta ingeniería tendiente a movilizar los cuerpos de los estudiantes con la finalidad de construir un determinado tipo de ciudadano acorde con los postulados de su mentor, pero que a la vez era funcional al modelo económico industrialista que se estaba llevando a cabo. En ese sentido, creemos que seguir indagando sobre diversos acontecimientos públicos como el reseñado pueden brindarnos herramientas importantes para entender mejor un período trascendente de la historia de la educación en general, y de la educación física en particular.

Bibliografía

Arribá, Sergio (2005). *“El peronismo y la política de radiodifusión”* en: Mastrini, Guillermo (ed.), *Mucho ruido y pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*. Buenos Aires: La Crujía.

Caimari, Lila (2010). *Perón y la Iglesia Católica*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Gené, Marcela (2005). *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-Universidad de San Andrés.

Kriger, Clara (2012). *La propaganda política en los documentales producidos por el primer peronismo*, en Tercer Congreso de Estudios Peronistas, Jujuy.

Luna, Félix (1984). *Perón y su tiempo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Macor, Darío (2009). "Representaciones colectivas en los orígenes de la identidad peronista" en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos, N° 3, Mendoza, págs. 84-102.

Mosse, George, L. (2007). *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Plotkin, Mariano (1993). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Editorial Ariel.

Verón, Eliseo y Sigal, Silvia (1983). *Perón o muerte*. Buenos Aires: Hyspamérica.